

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

En esta ocasión y sabiendo que el caballo percherón no asistiría a la Plaza México decidí que sería interesante conocer su parecer acerca del desarrollo que ha tenido la fiesta a lo largo de esta temporada. En primer lugar diré que estos equinos sólo han concurrido a los festejos de lujo que resultaron los menos y que su función ha consistido en arrastrar a los bureles cubriendo las apariencias sin tomar partido. Agregaré que la presencia de los percherones ha sido muy reciente y que se remonta apenas a los cuatro o cinco últimos años. Como se sabe, en cuanto a la rama materna esta raza caballar constituye una población privilegiada más o menos homogénea que procede de un área geográfica reducida en la cuenca del Sena. Su antigüedad se remonta al paleolítico y se han encontrado sus restos en los arenales de Grenelle.

Por lo que toca al elemento paterno podemos afirmar que algunos de los antecesores pertenecían a los grupos revolucionarios que se enfrentaron a Porfirio Díaz y al Huertismo. Con posterioridad los abuelos y padres se asimilaron al sistema y ocuparon altos cargos gubernamentales.

Los caballos percherones suelen ser bien parecidos mostrando cabezas onduladas tendientes a branquicéfalos, cuerpos proporcionados con miembros fornidos y pies anchos. Su capa exterior varía del castaño al tordo que puede ser rodado. Para ponerme en contacto con el principal pedí a don Ralph Fechoñas que me acompañara y después de entregarle mi tarjeta de visita recibí la suya en la que estaba escrito simplemente: Píncel Teutón Magnánimo y abajo se leían las siglas: Presidente. Después de la conversación cordial entre personas que acaban de ser presentadas dijo:

- Creo que ya lo conozco porque si la memoria no me falla es usted una persona rebelde que se pelea con la empresa de toros.

De inmediato le manifesté que por el contrario soy pacífico y que fue el gerente de Alzada quien se negó a

darme un pase, al que como periodista y autor de libros taurinos tenía derecho. Agregué que lo único que deseo es ser un escritor libre que siga las ideas de Ortega y Gasset, quien afirma que la vida humana es un quehacer en el que se ofrecen distintas posibilidades y que la libertad consiste en no estar adscrito al poder de ningún ser determinado por más fuerte y omnipotente que pretenda ser.

El percherón me miró perplejo y señaló que lo que hago es destructivo porque pretendo arruinar la fiesta que se desarrolla en México, a lo que respondí:

- No señor Píncel Teutón, está usted equivocado porque no es ese mi propósito. La única pretensión que tengo es mejorar las cosas, o sea, disminuir lo defectuoso para que pase de un estado regular a uno bueno y si se pudiera al superior. Es más, los que somos antiguos aficionados a los toros sabemos que existe el término taurino "mejorar el terreno", que no es más que el cambio que efectúa el torero auxiliándose del capote o de la muleta para colocar al astado en un lugar más adecuado, haciéndole abandonar el terreno de adentro o el de toriles por uno mejor que puede ser el tercio o los medios. Este es el factor que ha llevado a Enrique Ponce a la cumbre trasladando a sus enemigos a la ubicación que desea, donde borda el toreo estético. Por lo tanto esta es mi única pretensión, mejorar la fiesta en la que se lidian demasiados novillos por diestros mexicanos mediocres. En otras palabras, estamos entablados y tenemos que salir de la querencia.

Píncel Teutón me miró contrariado y señaló:

- Es que con sus artículos quiere usted cambiar a la empresa por otra diferente y exige toros que no aceptan los toreros. Además padece usted de un furioso hispanismo creyendo que todos los toreros ibéricos son excelentes. Yo creo que debemos dejar las cosas como están, porque el lema de la casa es que la gente debe ir a las corridas para divertirse.

Ante esta afirmación le replico:

- No estoy de acuerdo porque la

fiesta más que un entretenimiento es una tradición, palabra que significa la permanencia de lo que tenga calidad continua a través de los siglos. Es por ello que debe guardar seriedad con toros con edad y diestros que se enfrenten a cualquier ganado. Vea usted los carteles de hace apenas un cuarto de siglo y descubrirá que las figuras de entonces actuaban con astados de las más diversas deheseas y que las figuras mexicanas actuales escogen demasiado sus novillos. Tampoco estoy de acuerdo con salvar las corridas con los famosos bureles de obsequio, los cuales en una larguísima época eran excepcionales. En lo que respecta a mi hispanismo le diré que si usted estudia la historia de la Tauromaquia se encontrará con que 80 de los toreros principales han sido españoles, 15 procedían de México y 5 de los demás países y la razón se ha derivado de que en la Península casi siempre se han lidiado toros y las corridas tienen una gran seriedad. Por último, cambiar al empresario no es cosa mía, pero ya hemos visto como se le abuchea cada vez que se asoma fuera del palco y la razón se deriva de la actitud corrupta que ha adoptado con la prensa, los ganaderos y los toreros. Es más, quiere un boletín informativo de cada corrida coartando la libertad de criterios.

En este momento interviene Fechoñas, quien irrumpe la conversación amistosa afirmando:

- Mire usted doctorzuelo, "Las mil y una noche" se publicaron en Francia para que el Delfín tuviera una moralidad absoluta y por ello se mutilaron sus partes peligrosas y eso es que lo que yo deseo que se haga con Píncel Teutón Magnánimo. Lo he escuchado largamente y creo que podemos llegar a un acuerdo, mejorando sus crónicas dándoles un tinte de sexualidad oculta que es el que a mí más me gusta para que la fiesta alcance su apogeo.

Viendo que la situación parece no tener remedio me despedí del percherón dejándolo pensar y fui a presenciar esa pesadilla de corrida que fue la decimoséptima de la temporada de cobre, la cual resultó tan banal como casi todas. Podemos concluir que salvo por las actuaciones de Enrique Ponce y la única en la que participo César Rincón, lo demás salvo algunos detalles de Rafael Ortega y José Tomás han resultado menos que anodino.